

¿ Pero por eso formo dentro de la mente algun concepto claro de esa continencia formal? En ninguna manera. Acaso esta dificultad es comun á todas las ideas que formamos de quanto pertenece al Ente infinito. Y acaso proviene esto de que no tenemos otros moldes para fabricarlas, que los que nos ministra el Ente finito. Todo lo que hay en el Ente infinito es infinito. Y de lo infinito nos es negado formar alguna imagen bien distinta; esto es, alguna imagen, que no sea terminada, que no nos muestre por todas partes algunas extremidades, como sucede en las imagenes materiales, que forman la Pintura, y la Escultura. ¿ Pero cómo se ha de formar imagen terminada de lo que es interminado, è interminable? Creo yo que quanto hay en Dios tiene mucho de misterioso; pues aunque de varias verdades, pertenecientes al Sér Divino, nos hace evidencia le razon natural, siempre en esas mismas queda mucho obscuro. Sabemos (si me es lícito explicarme de este modo), sabemos *el qué*, pero ignoramos *el cómo*, y en *el cómo* está el misterio.

69 Mas no por eso piense V. P. que quedo con la satisfacción de que lo que he escrito de la continencia formal de todas las perfecciones criadas en el Sér Divino, aun en orden *al qué* de la cosa, tenga alguna firmeza. Antes debe hacer juicio, de que quanto he discurrido sobre esta materia, va á Dios, y á ventura, y valga lo que valiere. Esto es lo que presento á los Theologos Escolásticos, para que examinadas mis pruebas, cada uno haga el juicio que halle mas razonable, sin entrar en cuenta para poco, ni para mucho, ni tal qual autoridad, que realmente ni aun llega á ser *tal qual*. Quiero decir, que es ninguna, ò por lo menos incapáz de prestar un grano de probabilidad á alguna opinion.

70 Y en caso de que este pensamiento mio de la continencia formal logre la aprobacion, que es menester para considerarle en el grado de opinion probable, ¿ no podriamos constituir en esa misma continencia formal la que llaman los Theologos eminencial? Imagino que hay en ello bastante apariencia para el asenso. Porque á una continencia de

de las perfecciones criadas, esenta, y libre de todos los defectos, que tienen por criadas, ò por contrahidas á los entes criados, ¿ qué le falta para ser verdaderamente eminencial, esto es, infinitamente elevada, y sublime sobre la continencia con que están esas perfecciones en las criaturas? *Quærendo dicimus, non sententiam præcipitamus.* Habrá acaso quienes digan, que poner la questão en estos términos es reducirla á questão de nombre: crítica, que admitiré sin repugnancia, porque no contemplo la discusion muy importante.

71 Pero, P. Maestro, basta yá de Carta, que aun atendiendo solo al papel que ocupa, es larga; y considerada la inamenidad del asunto, comun á quanto se trata en términos rigurosamente escolásticos, larguísima. Deseo, y ruego á nuestro Señor, que haga mucho mas larga la vida de V. P. Oviedo, y Abril 10. de 1759.

CARTA II.

*ESTABLECESE LA MAXIMA
Phylosofica de que en las substancias criadas
hay medio entre el espiritu, y la materia.
Con que se extirpa desde los cimientos
el impio dogma de los Phylososofos Materialistas.*

Muy señor mio. Diceme Vmd. que, leyendo el Tomo IV. de mis Cartas, le sucedió lo que al navegante, que habiendo surcado un gran espacio de mar sin azar, ò peligro alguno, al fenecer su curso, saliendo á tierra, tropieza en un escollo, que halla á la orilla; esto es, que quanto leyó en dicha Obra, mereció su aprobacion, á excepcion de aquella clausula, con que terminó la

la ultima Carta, y en que afirmo, que *aunque el alma de los brutos se puede llamar material, por su esencial dependencia de la materia, no es materia realmente, sino un ente medio entre espíritu, y materia.* Este medio entre espíritu y materia escandalizó el buen entendimiento de Vmd. pareciendole vér en él un monstruo phylosófico, ò un ente de razon digno de ser relegado para siempre al país de las quimeras: de que colijo, ò que Vmd. no leyó el nono Discurso del tercer Tomo del Teatro Critico (*Racionalidad de los Brutos*), ò enteramente se olvidó de lo que contiene aquel Discurso en el num. 61, y de ahí en adelante; pues en dicho lugar, no solo pronuncio la misma máxima, que ahora tanto desplace à Vmd. mas la pruebo à mi parecer, eficazmente.

2 Si, señor mio, lo dicho dicho. Así lo escribí entonces: así lo repetí en el lugar, que Vmd. me cita; y así lo siento ahora. Y lo que es mas, no desespero de persuadir lo mismo à V. md. para lo qual le ruego tenga cuenta con lo que le iré diciendo.

3 La doctrina de que hay ente medio entre espíritu, y materia, que à Vmd. y aun acaso generalmente parece nueva, si se revuelven bien los Cartafolios, se hallará, que tiene una antigüedad muy rancia: como asimismo la diametralmente opuesta à ella, apenas mas anciana, que la Phylosofia de Descartes.

4 Formó Descartes su systema, haciendo en su fabrica muy poco gasto à la naturaleza, porque tomó de ella solo aquella imperfectísima entidad, que los Peripatéticos llaman *Materia prima*; y à quien estiman en tan poco, que casi la equivocan con la *nada*, diciendo, que es pura potencia sin actualidad alguna; y en fin, un ras con ras de la mera carencia de todo sér, *prope nihil*. En cuya consecuencia arrojó como inútiles à los espacios imaginarios todas las formas substanciales, pareciendole, que la materia primera por sí sola podía cumplir con sus innumerables officios, y satisfacer à la explicacion de quantos phenómenos presenta el teatro del mundo à nuestras potencias, y senti-

tidos, exceptuando de esta general relegacion de las formas solo al alma racional; porque no halló, que para sus particulares, y nobilísimas funciones pudiese substituir la materia, estando por otra parte determinado à colocarla en una cortísima porcion del cuerpo, y cerebro humano, que llaman *Glandula pineal*, donde hiciese su residencia, porque esta limitacion fuese, ò pareciese levisima respecto del gran cuerpo del systema.

5 Y realmente, si en toda la multitud de los objetos de la Physica no hubiese otro ente, ò substancia animada sino el hombre, con la excepcion mera del alma racional, parece que todo quedaba bien compuesto; porque para la constitucion de los cuerpos inanimados; qué mas es menester, que materia compaginada de esta, ò aquella manera? Con dar à un trozo de materia la textura propia de la piedra, ¿no quedará hecho piedra? Con dar à otro trozo de materia la textura propia del hierro, ¿no quedará hecho hierro? ¿Y así de todas las demas substancias inanimadas que elementales, que mixtas?

6 Pero el mal es, que fuera del cuerpo humano hay en la coleccion del Universo un numerosísimo enxambre, no solo de individuos, mas aun de especies de cuerpos animados; esto es, aquellos à quienes damos el nombre de brutos; y que por consiguiente embarazan infinito la construccion del systema. Los brutos sienten, perciben, imaginan, recuerdan sus pasados sucesos, sirviendo à muchos esa memoria para precaver varios peligros, semejantes à otros en que se vieron. Es comun à ellos una gran parte de nuestras pasiones, la ira, el odio, la venganza: se alegran, y se contristan, segun la impresion que reciben de objetos gratos, ò desapacibles. ¡Cuán poderoso es en ellos el amor de la prole! Lo mismo digo de la inclinacion apetitiva de uno à otro sexò. Quien imagina posibles estas, y otras aficiones semejantes en un trozo de materia, desnudo de toda forma animante, ¿qué dificultad hallará en atribuir hambre, y sed, oído, y olfato à una piedra?

7 Es sumamente creible, que Descartes, que no era

rudo, conoció cuánto peligraba por esta parte su *systema*; pero sospechan muchos, que lo conoció tarde; esto es, no quando trazaba su fábrica, sino quando yá la tenia formada, y aun publicada, ò hecho ostentacion de ella al Orbe literario. ¿Y qué haria entonces? Lo que debia hacer es retratar lo dicho, y dár lo hecho por no hecho; pero esto no se acomodaba á su génio en alto grado presuntuoso (defecto que hace visible en muchas partes de sus Escritos). Así recurrió al expediente de huir de la dificultad, abriendo camino para la fuga por un despeñadero; esto es, constituyendo á los brutos máquinas inanimadas, y enteramente destituidos de voluntariedad, y vitalidad todos sus movimientos, aun aquellos cuyas circunstancias invenciblemente nos persuaden, que son vitales, y voluntarios.

8 Esta, que puede calificarse la Reyna de todas las Paradoxas, se esfuerzan los Cartesianos á introducir en la *Physica* á favor de una reflexion ilusoria, y llena de sofisteria. Algunos hombres ingeniosos, dicen, han compuesto máquinas en quienes se admiran movimientos, que sin dexar de ser puramente maquinales, se representan á la vista, y á la imaginacion como vitales, y voluntarios. Para cuyo efecto nos trahen á la memoria las estatuas ambulantes de Dédalo, la Paloma volante de Arquitas: Y por si acaso su mucha antigüedad hace sospechosa de fabula la tradicion de estos prodigios, pueden añadir otros mas seguros, y mas calificados de los modernos, como el Leon de bronce (obra del famoso Leonardo Vinci), que por sí mismo se presentó muy obsequioso á Carlos V, y la portentosa máquina, vista pocos años há en Londres, en que se oían dos conciertos suavísimos, uno de violines, otro de voces de varios paxaros.

9 Sobre estos hechos, y otros del mismo género, entra la reflexion con que los Cartesianos juzgan poner en seguro su estupenda Paradoxa. Si el hombre (nos vocean confiadísimos) con su limitadísima capacidad acertó á fabricar tan admirables máquinas, ¿cómo se puede negar á la infinita sabiduría, è igual poder de Dios, la facultad de

for-

formar otras máquinas incomparablemente mas artificiosas, que, en fuerza del mero mecanismo, ò disposicion de sus partes, exerzan mucho mayor variedad de movimientos, entre ellos muchos que figuren perfectamente gran parte de los que en nuestra especie se sabe con evidencia proceden de conocimiento, y deliberacion? En algunas máquinas de invencion humana se han visto tales movimientos, que la mayor parte de los espectadores, tal vez casi todos, los creian efectos de algun espiritu maligno, introducido por pacto, ò implícito, ò explícito en la máquina. ¿Qué mucho el infinitamente Poderoso, y Sabio haya fabricado otras máquinas, cuyos movimientos, sin dexar de ser puramente mecánicos, á los mas sagaces Phylososofos representen ser vitales, y voluntarios?

10 Con este razonamiento, que realmente no es mas que un especioso sofisma, á pocos, pienso del dictamen comun, habrán persuadido los Cartesianos su opinion particular; pero á muchos han embarazado, y embarazan aun con él; de modo, que no obstante el conocimiento de su ninguna solidez, no hallan la senda por donde mostrar claramente su futilidad. Esto es comun á algunos artificiosos sofismas, que aunque una buena razon natural conoce que hay falacia en su estructura, no acierta á demostrarla, ò no atina con el hilo por donde se ha de deshacer el enredo. Son estos unos oropeles de la Dialectica, ò moneda falsa de la República literaria; en que no pocas veces es difícil desembozar enteramente el cobre de la apariencia, que le oculta. De esta manera tratamos algo en el segundo Discurso del Tomo VIII. del Teatro Critico, debaxo del titulo: *Desenredo de Sofismas*.

11 Mas por lo que mira al sofisma Cartesiano, que tenemos presente, en ninguna manera es necesario recurrir á esta, que acaso llamarán escapatoria: antes juzgo muy facil mostrarles clarísimamente, que es un armatoste ridiculo, y totalmente inutil para su intento; esto con dos argumentos á mi parecer perentorios.

12 Para hacerme paso al primero, desde luego les

con-

concedo redondamente la máxima en que estrivan (y ella realmente es innegable) de que Dios puede hacer máquinas inanimadas , sin comparacion mas admirables , que quantas hasta ahora hicieron , ò harán jamas los hombres. ¿ Y qué tenemos con eso ? Nada para el asunto ; porque esa mayor perfeccion maquinal tiene en la posibilidad un espacio de infinita extension por donde creer mas , y mas sin término , aunque nunca llegue à la imitacion perfecta de algunas operaciones , que experimentamos en los brutos : así como Dios puede criar substancias materiales , mas , y mas perfectas , sin término , y sin que por eso alguna de ellas pueda igualar la perfeccion de las substancias espirituales.

13 Mas quiero hacerles à los señores Cartesianos una gracia , que ellos no esperarían jamás de mí ; esto es , quiero darles que Dios pueda hacer unas máquinas , que sin salir de la esfera de meras máquinas , imiten con una perfectísima semejanza todas las acciones , y movimientos , que vemos en los brutos. Y preguntando de nuevo , ¿ qué tenemos con eso ? de nuevo respondo , que nada. Doy la razon : porque la questão presente no es si Dios puede hacer tales máquinas , sino si efectivamente las hizo , ò las hace ; y de lo primero no puede inferirse lo segundo por el principio lógico , que *de la potencia al acto no vale la consequencia*. Mas claro. Dios puede hacer esas máquinas , que pretenden los Cartesianos. Permites. ¿ Pero son tales máquinas el perro , el caballo , y los demás compuestos physicos , à quienes damos el nombre de brutos ? Eso no se ha de decidir por la amplitud de la Potencia Divina ; siendo innegable , que Dios puede hacer infinitas cosas , que ni hace , ni hizo jamas. Por otro principio , pues , diverso se ha de resolver la questão. ¿ Y qual será este ? Sin la menor perplexidad respondo , que la semejanza , ò desemejanza de las acciones de los brutos à las acciones de los hombres , que con evidencia sabemos , que son vitales , voluntarias , y emanan baxo la direccion de alguna facultad cognoscitiva , especialmente à aquellas , que se ordenan à la

la conversacion , yà del individuo , yà de la especie. No solo la Phylosophia , mas aun la razon natural por sí sola , destituida de toda instruccion Phylosophica , dicta , que la semejanza de las operaciones proviene del mismo grado de semejanza en los principios ; de modo , que si aquella es específica , ésta será específica ; si aquella genérica , ésta será genérica. En los brutos vemos operaciones , y movimientos perfectamente semejantes à aquellos , con que el hombre procura la conservacion del individuo , y de la especie. Buscan el alimento , buscan la bebida , usan de uno , y otro del mismo modo que el hombre : vemos en ellos aquella inclinacion reciproca de uno à otro sexo , que en la especie humana sirve à la propagacion , y el exercicio de esa inclinacion perfectamente uniforme con el del hombre : evitan como él todo lo que experimentan nociyo , y buscan lo que han reconocido cómodo ; huyen como nosotros del nimio frio à sitios abrigados , del nimio calor à los frescos ; y lo que es mas , se apartan con ademán de despavoridos del hombre , que los maltrata , acercandose con demostraciones de cariño al que los alhaga , ò alimenta : acuden prontos al llamamiento del dueño , como el siervo mas diligente ; son visibles en ellos , como en el hombre , las pasiones de la ira , del odio , y la venganza , de la alegria , y la tristeza ; si obstinadamente no negamos el credito à los ojos , alternan en ellos como en nosotros la fatiga con el descanso , la vigilia con el sueño , la saciedad con el apetito. Finalmente , no hay funcion alguna de la parte animal , ò sensitiva en el hombre , de quien no se halle una copia vivísima en el bruto.

15 A la verdad esta objecion de la semejanza de las operaciones de los brutos à las nuestras , en la substancia con mas , ò menos claridad , y viveza , yà há mucho tiempo que se propuso à los Discipulos de Descartes. ¿ Y qué respondieron ? Nada mas que volver à lo dicho , que Dios puede hacer mucho mas de lo que los hombres pueden concebir ; y así , aunque para nosotros sea ininteligible , que las acciones que notamos en los brutos , sean efectos de un

Tom. V. de Cartas. G me.

mero mecanisimo, esto nada prueba respecto de una potencia, y ciencia infinita; pues si no respondieron mas que eso, yo tambien vuelvo à lo dicho, que el pleito presente no es sobre la posibilidad, sino en orden al hecho; esto es, no sobre lo que Dios puede, ò pudo hacer, sino sobre lo que hizo, y està haciendo, y no lo que està haciendo allá en la mas remota profundidad de los Cielos, ò en las impene-rrables entrañas de la tierra, sino aquí en la superficie de nuestro Globo; en que el entendimiento humano es legitimo juez para dar la sentencia, supuesto el informe de los sentidos, en todo lo que el Criador sujetó al testimonio de ellos. Estos nos representan en los brutos muchas acciones perfectamente semejantes à aquellas, que en nosotros sabemos con evidencia, que proceden de la facultad sensitiva, y animal: pues no he menester mas para juzgar rectamente, que las de los brutos proceden de otra semejante facultad.

16 No pienso que me lisonjearé, juzgando, que este argumento, en la forma que le he propuesto, constituye la justicia de la causa que defiende, en el grado de certeza moral. Mas si todavía lo alegado no bastare para tanto, confio, que un retoque, ò llamese confirmacion, con que reforzaré el mismo argumento, saque fuera de toda duda la materia. Para este efecto paso del cotejo, que hice de las operaciones de los brutos con las humanas, al cotejo de los instrumentos, que sirven à unas y otras; à que hago introduccion con el siguiente simil.

17 Supongo, que un Artifice Español, sea Arquitecto, Escultor, Platero, Cerrajero, Organero, ò Profesor de otro qualquiera oficio mecánico, con el deseo de ver tierras, ò por librarse el castigo de sus delitos, pasa à otro Reyno, donde parando en alguna Ciudad, donde trata de divertirse algunas horas, visitando parte de las Oficinas de los Artifices, que hay en ella, entré las quales se le ofrece à la vista la de uno de su misma profesion, Escultor v. gr. donde vé el aparato de los instrumentos propios de ese oficio, la sierra, la azuela, el escoplo, el

compás, la esquadra, el barreno, &c. esto es, unos instrumentos enteramente semejantes à los que él usaba en la practica de su Arte, dudará este hombre ni un momento, de que aquellos instrumentos están destinados à las operaciones propias de Escultor? Y no estará firme en este concepto, aunque cien vecinos de la misma Ciudad le afirmen con juramento, que el destino único de todas aquellas piezas es para fabricar ollas de barro; Nadie se atreverá à negarlo.

18 Es adagio vulgar en Galicia mi patria: *Hum exempliño acrara muyto à vista. Un exemplito aclara mucho la vista.* Y es una bella locucion metafórica. Vamos, pues, à la aplicacion del exemplo, ò simil propuesto, en la qual ha de entrar en vez del Escultor un Anatomista.

19 Un Profesor, digo, del Arte Anatómico, despues de haberse exercitado bastantemente en la diseccion, y examen de cadáveres humanos, con el deseo de adquirir nuevas luces en su Arte, pasa à ocuparse algunos ratos en la diseccion, y examen de cadáveres de brutos (llaman los de la Profesion *Anatomia Comparada* esta promiscua investigación, y cotejo de las entrañas de los hombres con las de los brutos). Efectivamente la aplicacion de algunos Profesores à la inspeccion de las entrañas de varias bestias ha servido no poco para perfeccionar en parte, no solo la Ciencia Anatómica, mas aun otros ramos importantes de la Physica. Echa, pues, nuestro Anatomista el cuchillo à un perro, à un gato, à un carnero, à un caballo, ò à otra qualquiera bestia, que sea de las domesticas, que de las montaraces: destrozala, siguiendo el método de su Arte; y qué halla en ese cadaver? Unos órganos de la misma estructura, que aquellos que en el hombre sirven à todas las funciones de la facultad sensitiva. Vé unos ojos, como los nuestros, con la misma distribucion de túnicas, y humores: unos oídos como los nuestros, compuestos como ellos de la membrana, à quien dan nombre de *Tympano*; de las mismas cavidades, de aquellos huesecillos, que llaman *Martillo*, *Tunque*, &c. dentro de la nariz el hueso cribo-

so, y aquellos filamentos nerveos, de que se forma la delicada túnica, que es instrumento inmediato de la facultad olfativa: en la lengua, y el paladar, aquellas papilas, ò pezonzillos, en quienes reside la percepcion de los sabores; por todo el ámbito del cuerpo las ramificaciones de los nervios, que sirven al sentido del tacto.

20 Pasando à abrir la cabeza, vé en la concavidad del cráneo aquella glándula conglomerada, que llamamos *cerebro*, dividida en dos substancias de algo diversa textura, la cortical, ò cenicienta algo mas blanda, y la medular, ò callosa mas blanca, y dura, con todos los quatro ventrículos, ò senos, que hay en el cerebro del hombre. Vé allí asimismo el origen de todos los nervios, que se estenden por todas las partes del cuerpo, entre ellos los que sirven à las funciones de los cinco sentidos, de cuyas extremidades se comunican todas las especies sensibles à aquel sitio, adonde se hace el uso de ellas. En suma, vé allí todo lo que en el cerebro del hombre, à excepcion de una particularidad muy digna de notarse, y es, que el cerebro humano excede mucho en magnitud al de todos los brutos, aun los mas corpulentos. Asientan los que han hecho el cotejo, que es mayor que el del Elefante: otros, que abulta, y pesa mas, que juntos los de dos Bueyes: acaso se podrá tomar por equivalente lo uno de lo otro.

21 Finalmente, vé una multitud prodigiosa de músculos, y nervios, unos instrumentos perfectamente parecidos à aquellos de que usa el hombre para todos sus movimientos voluntarios. Materia es esta à que se pudiera dar una grande extension, de que me abstengo: lo uno, por no afectar con Vmd. la posesion de la Ciencia Anatómica, de que realmente solo tengo una tintura superficial: lo otro, porque estoy satisfecho de que lo dicho basta para convencer à qualquiera, que muy de proposito no quiera cegar à otros, ò cegarse à sí mismo. El cotejo, que hice de las acciones de los brutos con las humanas, à mi parecer, constituye, como he dicho, una especie de certeza moral en la materia; pero añadido sobre el

cotejo de las acciones el de los órganos, eleva à un muy alto grado dicha certeza moral: siendo claro, que el caso del Anatomista, que en las entrañas de un bruto reconoce los mismos órganos, que repetidas veces vió en el cuerpo humano, es identico con el del artifice, que en la agena oficina halla todos los instrumentos, que manejó en la suya.

22 Sin embargo, porque tal vez con Phylososofos muy encaprichados ninguna razon concluyente está de sobra; al argumento alegado daré otro retoque, ò confirmacion nueva, la qual propongo así. Si los brutos fuesen meras máquinas, y todos sus movimientos puramente maquinales, siempre que qualquiera de esas máquinas en todas sus partes es integramente la misma, y está colocada en las mismas circunstancias, resultarian los mismos movimientos: *sed sic est* que esto es falso: luego, &c. La mayor evidentemente consta de aquel principio admitido de todos los Phylososofos: *Idem manens idem semper est natum facere idem.*

23 La menor pruebo con el caso de un Toro, que habiendo sido corrido en toda forma, pasado algun tiempo, para la otra fiesta le sacan segunda vez à la plaza. A esta bestia, à quien la primera vez por su inexperiencia insultaron los Toreros con pesadas burlas, yá no le hallan tan facil à ser engañada la segunda. Yá al salir del toril examina el teatro: yá no se precipita ciegamente al llamamiento de la capa, ò de otras invenciones, con que antes le provocaron: yá tal vez interrumpe la carrera, lo que antes nunca hacía, como que sospecha algun peligro en la continuacion de ella; de modo, que en la primera corrida le burlaban los Toreros; en la segunda no pocas veces los burla él à ellos. Así es como axioma entre los profesores de este Arte, que es mas peligroso, y pide mas habilidad su exercicio con un Toro yá corrido, que con el que la primera vez se presenta en el circo. De suerte, que el Toro con media hora que tuvo de exercicio en otra ocasion, aprehendió lo bastante para evadir en gran parte las insidiosas provocaciones de los Toreros; pero el Torero, por muy exercitado que esté, ha menester estudiar mas para desafi-